

# Las plumas del arcángel San Gabriel en el imaginario popular y literario de Italia y España. Del *Decameron* VI, 10 al siglo XXI

Susana GALA PELLICER<sup>1</sup>  
Universidad de Alcalá

Recibido: 26/06/2010  
Aceptado: 15/07/2010

## Resumen

La presencia de las reliquias sirve de eje para la composición del décimo cuento de la sexta jornada del *Decameron*. Este estudio tratará de aportar datos nuevos acerca del significado y trascendencia de este episodio como parte de un complejo entramado de motivos mágico-religiosos. La reliquia escogida por Boccaccio, la pluma que el arcángel Gabriel perdió durante la Anunciación, resulta hoy sorprendente, pero entonces se contaba como una más de las variadísimas tipologías de vestigios sagrados que atraían la atención de los fieles hacia las iglesias. Solo teniendo en cuenta el contexto histórico y sociológico que determina su carisma podrá comprenderse el verdadero alcance de este motivo. Se comprobará, además, que no se trata de un fenómeno exclusivo de aquel lugar y aquella época sino que, muy al contrario, su trascendencia a nivel europeo alcanza hasta nuestros días.

**Palabras clave:** Arcángel Gabriel, pluma, reliquia, superstición, religiosidad popular.

## The Archangel Saint Gabriel's feathers in Spain and Italy's literary and collective social imaginary. From the *Decameron* VI,10 to the 21st century

## Abstract

Relics serve as the central theme around which the tenth tale of the sixth day of The *Decameron* is woven. The aim of this study is to provide new data regarding the real meaning and significance of this passage, within the framework of a complex system of magical and religious motifs.

Although the relic picked by Boccaccio, the feather lost by the Archangel Gabriel during the Annunciation, might seem nowadays surprising, it was only but one among many disparate typologies of sacred remains that existed at the time, which captivated the interest of the faithful and drew them to the churches. Only by taking into account the historical and sociological context that define their charisma, it is possible to grasp this motif's real breadth.

Additionally, it is concluded that contrary to being a phenomenon exclusive to that place and time in particular, its significance has carried on up to the present time.

**Keywords:** Archangel Gabriel, feather, relic, superstition, popular religiosity.

---

<sup>1</sup> Departamento de Filología. Facultad de Filosofía y Letras. Calle Trinidad, 3-5. 28801 Alcalá de Henares, Madrid. susanagala@hotmail.com.

**Sumario**

Introducción. 1. El episodio de las reliquias en el *Decameron*. 2. Entre la fe y la superstición: una cuestión histórica. 3. Algunos ejemplos de la presencia de las plumas del arcángel Gabriel en la literatura española. 4. Las plumas del arcángel Gabriel en la actualidad. 5. El origen de la reliquia del arcángel san Gabriel. 6. La casa de la Virgen: una leyenda en torno a las plumas de san Gabriel. 7. Conclusión.

**Introducción**

Los estudios sobre el *Decameron* de Boccaccio podrían llenar una enorme biblioteca. Los acercamientos filológicos y socio-históricos tienen una gran representación dentro de ella, pero también desde el folclore y la antropología hay mucho que decir sobre esta gran obra que es un espejo magnífico de palabras, ideas, creencias, supersticiones. Ya en algún caso notable la crítica ha trabajado en esta línea de investigación (Giardini, por ejemplo), y yo pretendo, en este artículo, avanzar un paso más. El seguimiento que voy a hacer del tópico de las plumas del arcángel Gabriel que asoma en el cuento VI, 10 puede parecer en principio periférico, sin embargo, aunque no deja de ser un hilo más dentro del ovillo enredado del *Decameron*, alcanza, en mi opinión, al núcleo de su poética: el testimonio de las creencias y supersticiones de la época y su refutación irónica por parte del autor.

En artículos futuros espero ampliar esta exploración y seguir dando pasos en este viaje desde los márgenes al centro de esta obra inagotable.

Este trabajo, por tanto, busca analizar e interpretar el décimo episodio de la sexta jornada del *Decameron* de Boccaccio, para aclarar algunos aspectos conexos con la tradición religiosa popular que hasta ahora han sido obviados casi por completo por la crítica. En ese episodio se narra cómo unos religiosos exhiben ante los fieles reliquias falsas con la finalidad de aumentar la recaudación de donativos. La consideración de la pluma del arcángel Gabriel como una reliquia portadora de carisma y santidad nos remite a un mundo en el que la magia y la superstición son las verdaderas protagonistas: en él, los vestigios materiales de los ángeles podían formar parte de los numerosísimos tipos de reliquias existentes.

Intentaremos interpretar este episodio y su significado social y cultural en el marco general del culto a las reliquias en la Europa de la época, para después analizar cuáles son los posos que el fenómeno (con las plumas del arcángel san Gabriel incluidas) ha dejado en la sociedad actual. Solo entonces podrá comprenderse en profundidad el verdadero significado y los auténticos alcances del relato de Boccaccio.

Según nos cuenta la tradición, el arcángel Gabriel perdió algunas de sus plumas en la casa de la Virgen, en aquel momento establecida en Nazaret, cuando fue a anunciarle su maternidad. Desde entonces, y hasta hoy en día, algunas de aquellas supuestas plumas son veneradas en distintas partes del mundo. No debe extrañar que el misterio de la Anunciación sirva de marco al desarrollo de un relato más bien cercano a los fenómenos sobrenaturales: las preguntas e interpretaciones en torno a ella siguen vigentes aún hoy, y los debates que procuran dilucidar la cuestión son innumerables. No solo la literatura se ha interesado por tal misterio: las artes plásticas han dedicado siglos a acercar este concepto a la gente plasmándolo en imágenes, y muy significativas son, entre otras, las pinturas de la época de Boccaccio sobre el tema.

### 1. El episodio de las reliquias en el *Decameron*

Boccaccio pudo escribir el *Decameron* entre 1349 y 1351, ocho años después de regresar de su estancia en Nápoles, y tras una difícil adaptación a su nueva vida en Toscana. Aunque la formación del escritor había sido en sus inicios fundamentalmente clásica, poco a poco incorporó en sus escritos materiales provenientes de fuentes de tipo popular, a veces extraliterarias. De ahí que se encuentren en sus cuentos episodios o referencias que se alejan, igual en el contenido que en la forma, del mundo cortesano. Esta nueva manera de entender la literatura por parte del escritor favorece la difusión de su obra dentro de un espectro social mucho más amplio, en el que los lectores son capaces de identificarse con más facilidad con los temas por él propuestos.

María Hernández, en su introducción a la edición del *Decameron*, resume así el modo en que el escritor asimilaba sus modelos:

Pero además, acudiendo a menudo a fuentes no estrictamente literarias, como la crónica ciudadana, las creencias populares o los dichos que corrían por la ciudad, y procurando no insistir en fuentes lejanas y de tono muy elevado, admitiendo los temas de los *fabliaux* o de la literatura jocosa en su libro, el autor se situaba en una línea de intereses no elevada que le permitiera, sobre todo, conectar mejor con su público y enfocar al hombre en su dimensión más humana, más cotidiana, más real (Hernández 2005: 76).

El escritor introdujo, ciertamente, en sus narraciones, elementos que quedaban fuera del ambiente estrictamente cortesano, y logró reflejar una sociedad muy densa y muy rica. Su afán por captar cada elemento de la realidad convierte el libro en una pintura magistral de toda una forma de vivir y de obrar.

Una de las obras críticas esenciales para el análisis de los motivos folclóricos en Boccaccio es el clásico libro de Giardini *Tradizioni popolari nel 'Decameron'*, en el que podemos leer con respecto a la obra:

Un'opera che rappresenta tutta la realtà in mezzo a cui vive lo scrittore, come è appunto il "Decameron", ha mille occasioni di richiamarci ai più vari motivi del folklore, i quali a volte sono soltanto occasionalmente ricordati, a volte diventano l'elemento centrale, quello attorno a cui il Boccaccio costruisce l'intreccio delle sue novelle (Giardini 1965: v).

Entre tales episodios está precisamente el último de la sexta jornada, cuyo epígrafe dice así: «Frate Cipolla promette a certi contadini di mostrar loro la penna dell'agnolo Gabriello; in luogo della quale trovando carboni, quegli dice esser di quegli che arrostitrono san Lorenzo». Estamos claramente ante uno de esos episodios en los que el ingrediente folclórico se inmiscuye en el centro mismo del relato. Además de la alusión a las reliquias falsas hay otra serie de elementos tomados del ámbito de lo popular, como se verá en las próximas páginas.

La importancia del culto a las reliquias en la época de la que tratamos era inmensa. Tenían un papel muy relevante en la vida cotidiana de las personas, con independencia del contexto social o del lugar. Por eso tenemos que suponer, aunque nos resulte hoy sorprendente, que los contemporáneos de Boccaccio debían percibirlo como un suceso perfectamente posible.

La trama argumental del relato es sencilla y ya ha quedado resumida en parte en el epígrafe: fray Cipolla, un fraile perteneciente a la orden de san Antonio, llega a Certaldo con la intención de recoger las limosnas que los fieles entregan cada año. Para atraer a la mayor cantidad de gente posible y multiplicar los ingresos, el fraile ha prometido que, tras la misa, exhibiría una reliquia supuestamente auténtica: una pluma que el arcángel Gabriel perdió, según cuenta la tradición, en el momento de la Anunciación a la Virgen en Nazaret. El plan se ve alterado cuando dos jóvenes, Giovanni del Bragoniera y Biagio Pizzini, que conocen el engaño, deciden gastarle una broma al fraile escondiendo la pluma y poniendo en su lugar unos carbones. Así, cuando después de la misa fray Cipolla abre la caja para mostrar al auditorio la pluma, aparecen en su lugar los carbones, lo que le sitúa ante el reto de convencer a su público de que se había producido una sustitución milagrosa de las dos reliquias por voluntad divina. Su facilidad para salir del paso con un nuevo engaño permite que los feligreses queden convencidos, y así consigue su propósito inicial de mantener el engaño para que contribuyan con sus limosnas.

En el cuento se pone énfasis sobre la utilidad del arte oratoria, aunque sea, como en este caso, falsa y fraudulenta. El fraile se nos revela como un improvisador magistral. No importa ni que el discurso sea absurdo, ni que las evidencias sean absolutamente burdas.

A fray Cipolla no le resulta difícil convencer a su público de la autenticidad de las reliquias. Más bien al contrario, le bastan unas cuantas explicaciones enrevesadas y la promesa del milagro para que todos crean que las fraudulentas reliquias son verdaderas. Parte de la justificación de la credulidad de la gente está en el propio texto:

[...] nella camera di frate Cipolla, la quale aperta trovarono, entrati, la prima cosa che venne lor presa per cercare fu la bisaccia nella quale era la penna; la quale aperta, trovarono in un gran viluppo di zendado fasciata una piccola cassetina; la quale aperta, trovarono in essa una penna di quelle della coda d'un pappagallo, la quale avvisarono dovere esser quella che egli promessa avea di mostrare a' certaldesi. E certo egli il poteva a quei tempi leggermente far credere, per ciò che ancora non erano le morbidezze d'Egitto, se non in piccola quantità, trapassate in Toscana, come poi in grandissima copia con disfacimento di tutta Italia son trapassate: e dove che elle poco conosciute fossero, in quella contrada quasi in niente erano dagli abitanti sapute; anzi, durandovi ancora la rozza onestà degli antichi, non che veduti avessero pappagalli ma di gran lunga la maggior parte mai uditi non gli avea ricordare (Boccaccio, *Decameron* VI, 10 [2005: 766-767]).

El narrador aporta una de las claves para la interpretación del episodio: el fraile planea todo su engaño acogiéndose, en primer lugar, a la supina ignorancia de las personas a las que va a dirigirse. Es un hecho significativo, pues él es una persona encargada de difundir la fe y además encarna el único puente que la gran mayoría de sus fieles podía tener con el conocimiento y con la cultura formal. Es paradójico, pues, que sea precisamente él quien se aproveche de la ignorancia generalizada para su medro personal.

Andrea Battistini pone el punto de mira en la responsabilidad del público, dispuesto a creer la farsa basada en el uso de la retórica:

La retorica, sembra dire Boccaccio, può essere anche menzognera e sofistica, ma la responsabilità dei suoi incantesimi oratori ricade sulla credulità dei destinatari, che per

esorcizzarne le malie dovrebbero conoscerne gli artifici, o tutt'al più possedere il "presto accorgimento" di frate Cipolla, una qualità istintiva e natural e che, suppiendo alla cultura, è sì eticamente riprovevole per servire alla truffa e alla millanteria, ma, quanto a técnica, encomiable per l'efficacia persuasiva. Più che di celebración de la generica "virtù" e dell' "intelligenza", bisognerebbe insomma parlare per il "Decameron" di esaltazione de la retórica, un esercizio práctico que sa trarre d'impaccio chi ne è padrone (Battistini 1995: 342).

Fraudes así eran relativamente frecuentes y su denuncia, en aquella época, también lo fue. Fray Cipolla pertenecía a la orden de san Antonio, y en el trasfondo del cuento late posiblemente la denuncia de que aquellos actos no eran síntoma de una desviación personal, sino una estrategia común, dentro de la orden, para hacerse con donaciones<sup>2</sup>.

Comentario aparte merece la materia de la que está compuesta la reliquia: mientras lo habitual era que el carisma sacro se hallase identificado con objetos del tipo de huesos, telas, etc., asociados a la vida cotidiana de las personas, en este relato cumple un papel fundamental lo asombroso del material (las plumas) en que se sustancia la reliquia.

Aún con todo, debe advertirse que, plumas y carbones eran objetos bien conocidos por el auditorio. La sorpresa no está en el elemento, sino en las palabras que lo envuelven:

Il suo mirabolante viaggio in Oriente alla ricerca delle reliquie più inverosimili (dal dito dello Spirito Santo al sudore dell'arcangelo Michele) è un vero e proprio attraversamento della terra di "Truffia e Buffia", come a lui piace chiamarla (§ 39); è la dimostrazione cioè del potere della parola, capace di travestire da Oriente favoloso le vie e i quartieri di Firenze, oppure di dare consistenza corporea alle entità più astratte. Il risultato di un simile *tour de force* stilistico e retorico non è soltanto il superamento di una situazione di pericolo per il protagonista, ma è soprattutto il trionfo di colui che detiene l'arte della parola, e la glorificazione di quella stessa arte (Picone 2004: 184).

La pluma de papagayo sorprendía por sus colores y facilitaba la asociación con los ángeles celestiales. Estos pertenecían, como es bien sabido, a la categoría de los espíritus celestes. Las representaciones que han tenido a lo largo de la historia han sido tradicionalmente plurales y objeto de debate: la mayor parte comparte algunos rasgos, entre los que destaca el aspecto de las alas según se tratara de uno u otro orden celestial. A mayor brillo y más intenso color de las alas, más elevada su posición en la jerarquía. De ahí que las alas de los arcángeles solían ser las más llamativas.

Por otro lado, la pluma del arcángel Gabriel y los carbones en los que se quemó san Lorenzo no son las únicas falsas reliquias aludidas en el relato: el fraile, al ver que lo que contiene la caja no es la pluma, improvisa una cómica enumeración de reliquias que supuestamente el "venerabile padre messer Nonmiblasmete Sevoipiace, degnissimo

---

<sup>2</sup> San Antonio Abad era y es, en el santoral cristiano, el tradicional santo protector de los animales. Su culto era especialmente importante en los ámbitos rurales, en los que los animales de granja eran medio de subsistencia crucial. María Hernández nos recuerda en la nota correspondiente de su edición del *Decameron* que «la orden de San Antonio estaba ya muy desprestigiada en la época, y las críticas feroces de Dante y su *Commedia* debían de estar en la mente de todos. Boccaccio no hace más que insistir sobre algo trillado, lo que facilita el procedimiento paródico» (Boccaccio, *Decamerón* [2005: 730]).

patriarca di Ierusalem”<sup>3</sup> le mostró durante su peregrinaje por Oriente. Estos son los supuestos vestigios que enumera:

Egli primieramente mi mostró il dito dello Spirito Santo cosí intero e saldo come fu mai, e il ciuffetto del serafino che apparve a san Francesco, e una dell’unghe de’ gherubini, e una delle coste del Verbum-caro-fatti-alle-finestre e de’ vestimenti della santa Fé cattolica, e alquanti de’ raggi della stella che apparve a’ tre Magi in Oriente, e una ampolla del sudore di san Michele quando combatté col diavole, e la mascella della Morte di san Lazzerò e altre. E per ciò che io liberamente gli feci copia delle piagge di Monte Morello in volgare e d’alquanti capitoli del Caprezio, li quali egli lungamente era andati cercando, mi fece egli partefice delle sue sante reliquie: e donommi uno de’ denti della santa Croce e in una ampoletta alquanto del suono delle campane del tempio di Salomone e la penna dell’agnol Gabriello, della quale già detto v’ho, e l’un de’ zoccoli di san Gherardo da Villamagna [...] e diedemi de’ carboni co’ quali fu il beatissimo martire san Lorenzo arrostito; le quali cose io tutte di qua con meco divotamente le recai, e holle tutte. È il vero che il mio maggiore non ha mai sofferto che io l’abbia mostrate infino a tanto che certificato non s’è se desse sono o no; ma ora che per certi miracoli fatti da esse e per lettere ricevute dal Patriarca fatto n’è certo, m’ha conceduta licenzia che io le mostri (Boccaccio, *Decamerón* VI, 10 [2005: 771-772]).

Desde luego no parece que, ante un público evidentemente muy inculto, fuera difícil parodiar irrisoriamente el uso y abuso de las reliquias. En todo caso, y quizás por un escrúpulo de la conciencia, el fraile añade una cínica apostilla sobre la importancia de los certificados, las autentificaciones y permisos relativos a estos objetos, con lo que se evidencia que, aunque no muy efectivo, un control relativo sí que existía. Por añadidura, el traficante de reliquias tiene el atrevimiento de avalarse a sí mismo con la promesa de un favor del santo.

El lector percibe la insistencia en transmitir el apego a la superstición de la gente ignorante que desplaza su fe, a veces sin tener conciencia de ello, hacia la veneración de objetos absurdos, pero muy útiles desde el punto de vista de la percepción simbólica de los elementos sobrenaturales. Así lo confirma la parte final de la escena: las últimas

---

<sup>3</sup> La crítica se ha interesado también por la cuestión de la peregrinación, mencionada en este y otros momentos de la obra. Picone, por ejemplo, refiriéndose a este pasaje, afirma:

Sempre a proposito della novella di frate Cipolla, qualcuno ha avanzato l’ipotesi che si tratti di una parodia dei racconti di viaggio fatti dai pellegrini al ritorno dalla Terra Santa (Dioneo e l’orazione di frate Cipolla, in “Studi sul Boccaccio, X (1977-78), pp. 201-15.). Sorge subito una difficoltà: il viaggio di frate Cipolla ha come meta originaria l’India Pastinica” (10, 42), e solo in un secondo momento viene diretto verso le “sante terre” e la città di “Ierusalem (§ 43); sembra quindi che venga ripetuto il *pattern* dei viaggi di esplorazione (tipo quelli di Alessandro Magno) e non delle *peregrinationes* religiose. A meglio considerare le cose però, il protagonista nel corso del *show* prospetta davanti ai rozzi certaldesi un viaggio illusorio alla ricerca di fantomatiche reliquie. Il modello allora che si presenta come più credibile è l’imbonimento giullaresco, quale quello che si trova contenuto nel *Dit d’erberie* di Rutebeuf. [...] Sia l’erbe medicinali del troviero francese sia le reliquie sacre del predicatore fiorentino – le une e le altre rigorosamente false –, oltre a stupire gli ascoltatori e a divertire i lettori, finiscono per procurare generose “offerte” (§ 53) ai loro generosi inventori. (Picone 2004: 176).

palabras del embaucador dan el golpe de efecto, son la garantía del funcionamiento del engaño. Probablemente todo lo dicho hasta entonces era más que suficiente para convencerles de que el donativo valía la pena, pero ahora, con la promesa de un favor del santo, se suprime cualquier riesgo de fracaso:

“E per ciò, figliuoli benedetti, trarretevi i cappucci e qua divotamente v'appresserete a vedergli. Ma prima voglio che voi sappiate che chiunque da questi carboni in segno di croce è tocco, tutto quello anno può viver sicuro che fuoco nol cocerà che non si senta”.

E poi che così detto ebbe, cantando una laude di san Lorenzo, aperse la cassetta e mostrò i carboni; li quali poi che alquanto la stolta moltitudine ebbe con ammirazione reverentemente guardati, con grandissima calca tutti s'appressarono a frate Cipolla e, migliori offerte dando che usati non erano, che con essi gli dovesse toccare il pregava ciascuno. Per la qual cosa frate Cipolla, recatasi questi carboni in mano, sopra li lor camiscion bianchi e sopra i farsetti e sopra li veli delle donne cominciò a fare le maggior croci che vi capevano, affermando che tanto quanto essi scemavano a far quelle croci, poi ricrescevano nella cassetta, sí come egli molte volte aveva provato (Boccaccio, *Decamerón* VI, 10 [2005: 773-774]).

Es especialmente interesante el dispositivo teatral que envuelve la exhibición de las reliquias, ya que de él depende en parte su rentabilidad. La generosidad de los fieles será proporcional al impacto generado. En el episodio del *Decameron* el momento elegido para la exposición es la propia liturgia, que tenemos que imaginar como un espectáculo en el que la declamación, los gestos, e incluso la propia secuencia siempre repetida de los ritos, configuraban un ambiente propicio para crear expectación. Por eso fray Cipolla, consciente de todo ello, sigue un guión que asegure un mayor efectismo:

Dove, poi che tutto il popolo fu ragunato, frate Cipolla, senza essersi avveduto che niuna sua cosa fosse stata mossa, cominciò la sua predica e in acconcio de' fatti suoi disse molte parole; e dovendo venire al mostrar della penna dell'agnol Gabriello, fatta prima con gran solennità la confessione, fece accender due torchi e soavemente sviluppando il zendado, avendosi prima tratto il cappuccio, fuori la cassetta ne trasse (Boccaccio, *Decamerón* VI, 10 [2005: 768]).

No se debe perder de vista la doble relación que hay entre la religión (llena de miedos e incertidumbres inexplicables para la razón) y la magia, y entre esta y el culto a las reliquias. La solemnidad, el silencio reinante durante la confesión, la luz de los cirios, los movimientos pausados... todo contribuye a crear un cuadro de expectación y misterio. Nótese cómo el propio texto se adecua al ritmo de la escena que quiere retratar, con lo que Boccaccio demuestra una vez más su maestría.

La caracterización de fray Cipolla, desde el propio nombre, hasta la descripción física está llena de matices:

Era questo frate Cipolla di persona piccolo, di pelo rosso e lieto nel viso e il miglior brigante del mondo: e oltre a questo, niuna scienza avendo, sí ottimo parlatore e pronto era, che chi conosciuto non l'avesse, non solamente un gran rettorico l'avrebbe estimado, ma avrebbe detto esser Tulio medesimo o forse Quintiliano: e quasi di tutti quegli della contrada era compare o amico o benvolgente (Boccaccio, *Decamerón* VI, 10 [2004: 761]).

La estatura, el color rojo del pelo (tan característico indicador de individuos que se ubican fuera de la normalidad) y la cínica locuacidad le acercan al universo de la picaresca y el engaño. Es, sin duda, el vendedor perfecto, el hombre que pone sus habilidades al servicio de su lucro, sin escrúpulo alguno. Un auténtico *trickster* o burlador.

A la caricaturización del fraile contribuye la presencia del criado, su complemento indispensable. Su nombre es ya significativo: Guccio Balena, Guccio Imbratta o Guccio Porco, según era conocido entre la gente. En lo moral Guccio es, simplemente, un personaje deshumanizado. Sus virtudes son, en boca de fray Cipolla, nueve: «è tardo, sugliardo e bugiardo; negligente, disubidente e maldicente; trascutato, smemorato e scostumato» (Boccaccio, *Decameron* VI, 10 [2004: 764]). Su nombre, sus cualidades y hasta su «barba grande e nera e unta», le aproximan al hombre salvaje groseramente animalizado que tanto gustaba en la Edad Media. También en su comportamiento es antagonista del fraile: si su amo era un orador capaz de sobrevivir con la palabra, él solo se expresa con monosílabos.

Mediante la ridiculización del criado se introduce en el relato uno de los aspectos más irónicos. El uso del humor representa una de las claves narrativas del relato, como se ha encargado de señalar parte de la crítica:

È quanto dire che l'ambivalenza ironica si manifesta soprattutto nell'uso dei *verba dicendi*, dei *verba sentendi* e in locuzioni equivalenti, quando si sottolinea la verità di un giudizio, di un'opinione, solo per smascherare la falsità. Si prenda, ad esempio, il ritratto del servo di frate Cipolla, anticipato da una serie di nomi parlanti (Guccio Ballena, Guccio Imbratta, Guccio Porco) che non lasciano dubbi sul suo carattere. Egli appunto è il tipo del servo inutile e stolto, quale si rivelerà nella novella (Delcorno 1995: 165).

Cada uno de los elementos que configuran el episodio, la oratoria, la teatralidad, la caracterización de los personajes, el contenido de los discursos ante los fieles, están orientados a crear el envoltorio perfecto para la escena de la presentación de la reliquia. Los fieles de este relato no se mueven por la devoción cristiana, sino por la fascinación ante los poderes sobrenaturales que un charlatán asocia a unas plumas de papagayo y a unos carbones.

## 2. Entre la fe y la superstición: una cuestión histórica

Desde que en el siglo IV empezó a cobrar auge el culto a las reliquias, su número y variedad se multiplicaron y fueron venerados incluso objetos tan sorprendentes como el incienso que llevaban los Reyes Magos, fragmentos de la estrella que les guió, leche de la Virgen María, etcétera. Desde ese mismo momento comenzaron las denuncias de la desviación de su uso, que intentaron al fin poner freno a la difusión y venta de las falsas reliquias. Entre las más importantes están la formulada en el siglo XII por Guiberto de



Noguent en la obra *De pignoribus Sanctorum*, a la que siguieron otras prohibiciones, incluidas las de los concilios de Letrán IV (1215) y de Lyon (1274)<sup>4</sup>.

También en España, como en Italia, muchos legisladores intentaron introducir un control en este tipo de culto. En el siglo XIII, Alfonso X nos dejó un testimonio interesante en su *Primera Partida* sobre la reglamentación en torno al uso de reliquias. Vale la pena detenerse en el texto:

regno en poder de sus enemigos. Delas  
reliquias de los sanctos cuemo deuen seer onradas  
Ornamentos llaman & guardadas. Ley .Lxiiija.  
a aquellas cosas preciadas que tienen  
la egleſia apueſta & onrada. assi  
cuemo dize en la ley ante deſta. Pero  
aquello por que la egleſia es mas onrada.  
ſon las reliquias de los ſanctos. cuyos cuerpos  
fueron canonizados. que quier tanto  
dezir cuemo otorgados por ſanctos dela  
egleſia de Roma. mas ſobre todas lo ſon  
mas las reliquias de nueſtro ſennor ihesu  
xpisto. & las de ſancta maria ſu madre. E todas  
eſtas reliquias deuen tener en  
logar muy limpio & muy onrado. &  
deuen ſeer muy guardadas & encerradas  
de tal manera que no las pueda ninguno  
furtar ni tomar. pora ueer las  
ni dotra guiſa; ſin plazer de aquellos que  
las han en guarda. E no las han de ſacar  
de aquellos logares en que eſtudieren.  
pora moſtrar las por cobdicia de ganar  
algo con ellas. Nin las deuen uender.  
Ca a las ſanctas coſas; no les puede ninguno  
poner precio. & por ende no deuen  
ſeer uendudas pues que no pueden dar  
por ellas coſa que. tanto uala. E cuemo  
quier que en las coſas temporales tanto  
uala la coſa cuemo aquello por que es uenduda;  
eſto no es en las coſas ſpirituales.  
Onde qual quier que las uendieſſe;  
pecarie mortalmente ca farie ſymonia.  
Cuemo deuen ſeer priuados & muy eſmerados  
ſanto tanto los que otorga  
quier dezir; como el apoſtoligo por ſanctos

(Alfonso X, *Primera partida* [1995: 16R]).

---

<sup>4</sup> Para este resumen introductorio sobre la historia de las reliquias véase *Enciclopedia Universal Micronet* (2008), s. v. *reliquia*.

De las palabras de Alfonso X se deduce el enorme valor que las reliquias poseían como herramientas de propaganda eclesial. Exhibir alguna era una garantía de progreso social y económico para el templo. De ahí que los vestigios sagrados movieran la codicia de muchos, que incluso las robaban para ser los únicos beneficiarios de sus incalculables poderes sobrenaturales.

El texto de Alfonso X aporta toda una serie de datos relevantes sobre los que convendría detenerse, pero debemos dejarlo para otro momento y centramos en la parte que nos interesa: las últimas líneas advierten específicamente sobre la prohibición del lucro a costa de vestigios sagrados. Puesto que las reliquias entran en esta categoría, de ninguna manera podían exhibirse ni venderse con este fin, ya que ningún bien material puede equipararse a su valor. Esta es precisamente la regla que no respetan los personajes del cuento de Boccaccio.

De 1511 es otro texto de enorme importancia para comprender la casuística legal y moral en torno a las reliquias. Se trata del *Elogio de la locura* de Erasmo de Rotterdam, que dedica todo un capítulo a «la superstición como forma de locura: ofrendas, exvotos, conjuros, oraciones milagreras, falsas bulas, culto de las imágenes, salmos, consejas y ritos funerarios». Erasmo vincula directamente todo el fraude articulado en torno a las reliquias con una enfermedad moral y mental de la sociedad. El capítulo empieza así:

Queda otro estilo de hombres el cual, sin duda alguna, pertenece por entero a nuestra grey. Se complace en escuchar o explicar falsos milagros y prodigios y nunca se cansa, por maravillosas que sean, de recordar fábulas de espectros, duendes, larvas, seres infernales y otros mil portentos semejantes, los cuales cuanto más se apartan de la verdad, con tanto mayor placer son creídos y hacen titilar los oídos con afán más deleitoso. Y ello no lo emprenden solamente para matar el tedio de las horas, sino también a fin de ganar lucro, singularmente para los sacerdotes y los predicadores. Parientes suyos son quienes profesan la necia, pero agradable persuasión de que si ven una talla o una pintura de San Cristóbal, esa especie de Polifemo, ya no se morirán aquel día, o que si saludan con determinadas palabras a una imagen de Santa Bárbara, volverán ilesos de la guerra, o que si visitan a San Erasmo en ciertos días, con ciertos cirios y ciertas oracioncillas, se verán ricos en breve.

De la misma manera que en San Jorge han encontrado a otro Hércules, lo propio han hecho con San Hipólito, cuyo caballo casi llegan a adorar,teniéndolo devotamente adornado con jaeces y gualdrapas. A menudo se concitan los favores del santo con alguna ofrendilla y tienen por digno de reyes el jurar por su casco de bronce (Erasmo 1511 [1987: 67]).

La constante demanda de reliquias, ya fuera por parte de los templos recién construidos, como de sus traficantes y usureros, llegó a tal punto que había una necesidad constante de buscar nuevos objetos de veneración. La fe fue así desviándose de la figura central de Cristo hacia nuevos personajes que a veces la propia Iglesia ni siquiera reconocía:

Estas cosas tan estultas, que casi a mí mismo me avergüenzan, son, sin embargo, aprobadas no solo por el vulgo, sino también por los que declaran la religión. ¿Pues qué? A lo mismo corresponde el que cada región reivindique algún santo peculiar y que cada uno posea cierta singularidad y se le tribute culto especial, de suerte que este auxilia en el dolor de muelas, aquél socorre diestro a las parturientas, el otro restituye las cosas robadas, el otro socorre benigno en

los naufragios, estoto preserva a los ganados, y así sucesivamente, pues detallarlos todos sería latísimo. Los hay que valen para varias cosas, sobre todo la Virgen Madre de Dios, a la que el vulgo casi tiene más veneración que a su Hijo (Erasmus 1511 [1987: 69]).

Las imprecaciones de Erasmo se proyectaban en múltiples direcciones:

Si en medio de estas gentes surgiese uno de esos sabios odiosos y proclamase, como es verdad: «No morirás mal si has vivido bien; redimirás los pecados si añades a la ofrenda lágrimas, vigiliias, oraciones, ayunos y cambias todo el estilo del vivir; tal santo te protegerá si emulas su vida». Si tal sabio, repito, se desgañitase con estas y parecidas razones, ¡mira de cuánta felicidad privaría súbitamente a las almas y en qué confusión las pondría! (Erasmus 1511 [1987: 71]).

No cabe duda de que Boccaccio fue precursor más que ilustre de Erasmo en esta labor de crítica de algunas de las desviaciones más inmorales en las que incurría la Iglesia de aquellos siglos.

### 3. Algunos ejemplos de la presencia de las plumas del arcángel Gabriel en la literatura española

Las plumas del arcángel Gabriel también tienen su papel en la cultura española, tal y como confirma su presencia en algunos textos literarios.

Se menciona la reliquia que nos ocupa en el *Viaje de Turquía*, que es un diálogo renacentista de autor desconocido, aunque atribuido a Cristóbal de Villalón, Juan Ulloa Pereira o Andrés Laguna, y compuesto en torno a 1557-1558. Al hilo de un viaje a Turquía de tres personajes ficticios son retratadas las costumbres españolas bajo una óptica claramente erasmista. En este pasaje, Mátalascallando, en un diálogo con Pedro de Urdemalas, se pronuncia así:

MATA.-¿Y qué habíamos de hacer de todo nuestro relicario?

PEDRO.-¿Cuál?

MATA.-El que nos da de comer principalmente; ¿luego nunca le habéis visto? Pues en verdad no nos falta reliquia que no tengamos en un cofrecito de marfil; no nos falta sino pluma de las alas del arcángel San Gabriel.

PEDRO.-Ésas, dar con ellas en el río.

MATA.-¿Las reliquias se han de echar en el río? Grandemente me habéis turbado. Mirad no traíais alguna punta de luterano de esas tierras extrañas.

PEDRO.-No digo yo las reliquias, sino ésas, que yo no las tengo por tales.

MATA.-Por amor de Dios, no hablemos más sobre esto; los cabellos de Nuestra Señora, la leche, la espina de Cristo, el dinero, las otras reliquias de los santos, al río, que dice que lo trajo él mismo de donde estaba.

PEDRO.-¿Es verdad que trajo un gran pedazo del palo de la cruz?

MATA.-Aún ya el palo de la cruz, vaya, que aquello no lo tengo por tal; por ser tanto, parece de encina.

PEDRO.-¡Qué! ¿tan grande es?

MATA.-Buen pedazo. No cabe en el cofrecillo.

PEDRO.-Ese tal, garrote será, pues no hay tanto en San Pedro de Roma y Jerusalén.

(Valdés 1527 [1996: 124-125]).

A título de curiosidad, puede ser interesante señalar que el escritor Salvador García Jiménez dijo en un pregón de Semana Santa pronunciado el 3 de abril de 1993 en la Iglesia de la Soledad de Cehegín (Murcia), lo siguiente:

Virgen de las Maravillas deslumbrada por los focos del Farandol, me mira con una sonrisa más enigmática que la de La Gioconda, y ante su enternecedora mirada me gustaría tener en las manos esa reliquia de la pluma del Arcángel San Gabriel para escribir como los vencejos lo hacen en el cielo del Paseo de la Concepción, desde cuya Torre aún parece espiarnos don Martín de Ambel y Bernard, que en un Martes Santo de 1623, en la calle del Empedrado, mató al Alférez Mayor del Pueblo por una cuestión de mucha honra<sup>5</sup>.

Lo que hace aquí el escritor contemporáneo es mezclar el motivo de la reliquia del arcángel Gabriel con el de la pluma maravillosa (de vencejo) que se precisaría para representar lo indecible, lo inabarcable. Tópico literario de origen muy antiguo, que ha sido estudiado en trabajos de Curtius y de otros críticos<sup>6</sup>.

#### **4. Las plumas del arcángel Gabriel en la actualidad**

Aunque pueda parecer que este culto y la superstición que se le asocia son cosas del pasado, aún hoy se pueden encontrar sin dificultad algunos casos parecidos. Es fácil ver en no pocas iglesias italianas y españolas gente en busca de una reliquia determinada para pedirle un favor, fenómeno aún mucho más frecuente en países de cultura más tradicional, en los que las manifestaciones de la religiosidad popular están aún más vivas. En cualquier caso, también en determinados entornos cercanos forman parte de la vida cotidiana y existen reliquias casi tan variadas (aunque no tan numerosas) como las que había en la Edad Media. De hecho, son bien conocidas por todos algunas polémicas actuales que mantiene el Vaticano sobre la autenticidad de reliquias que se vienen considerando tradicionalmente como verdaderas (como es el caso de la famosa Sábana Santa en Turín), pero cuya autenticidad es más que dudosa.

El paso por los racionalismos y los científicismos, y la enorme evolución del pensamiento y de la ciencia de los países más desarrollados, junto con la posibilidad antes inexistente de acceso a un caudal mucho más amplio de información, han contribuido a que el hombre cuente hoy con muchos recursos técnicos para la datación y autenticación

<sup>5</sup> Disponible en <http://www.cehegin.com/archivo/documentos/Documento1.PDF>, consultado el día 10 de junio del 2006.

<sup>6</sup> Para más información sobre las canciones de “el mar inabarcable” véase Curtius (1948) y Pedrosa (1997). Entre los textos glosados en este artículo véase este:

Si todo el mar fuera tinta, los juncos plumas, los cielos pergaminos, y todos los hombres escribas, no bastaría todo ello para escribir lo complejo que es gobernar.

de cualquier tipo de vestigio que, lógicamente, en el siglo XIV, eran inexistentes. Boccaccio tenía plena conciencia de lo fácil que era engañar a un público crédulo. Hoy, está claro, una situación como aquella no podría plantearse, al menos en los países más desarrollados, pero no por ello hay que pensar que el culto a las reliquias que se sitúan en el ámbito de la superstición haya desaparecido.

Por lo tanto, aunque es cierto que con el paso del tiempo muchas de ellas han quedado completamente desvalorizadas, y sabemos que no es posible que haya, por ejemplo, cientos de prepucios del Niño Jesús, o millares de clavos de la cruz de Cristo, o toneladas de madera de la misma cruz, y un larguísimo etcétera, persiste la necesidad humana de creer en objetos religiosos más cercanos en realidad al carácter de fetiches u objetos mágicos que de vestigios portadores de santidad. Y, de la misma manera que en el siglo XIV algunos sectores del clero contribuyeron a denunciar el engaño y a luchar contra estas manifestaciones, hoy, en la era de la globalización y la información, siguen vigentes parecidos debates.

El siguiente testimonio es buena prueba de ello. Fue recogido por mí en una entrevista realizada en el mes de mayo de 2009. El informante, Ceferino García Rodríguez, nacido en Santander en el año 1934, recuerda haber visto una supuesta pluma del arcángel Gabriel durante su formación como religioso. La cita es extensa, pero vale la pena detenerse en ella para analizar la valiosísima información que contiene:

Es que en la casa nuestra de Salamanca, el colegio de Noviciados de San Estanislao de Cosca, que está en el Paseo del Rollo de Salamanca, 14-40.

Pues en esa casa, cuando yo era novicio y junior, o sea, en los años 51 al 56, había una capilla, vamos a llamarlo, en la que había siete u ocho altares. Y esos altares estaban llenos de reliquias, llenos de reliquias. Y había un cartelón grande que era como si dijéramos el índice de todas las reliquias que había por allí. Las reliquias eran pues cabezas de madera, bustos, y en el pecho había unos orificios donde estaban depositadas las reliquias de la santa que fuera. Y también brazos, eran brazos con una mano, desde el codo hacia arriba, y tenían en todo lo que es el cúbito y el radio un resquicio grande tapado con cristal donde estaban las reliquias.

Y en esas reliquias aparece siempre esa etiquetita que dice abreviadamente de quién es. Estaban pegadas. Y cada una de esas reliquias llevaban una auténtica. Es decir, que venían firmadas por un cardenal de Roma que decía que aquello era justamente del santo de quien se decía que eran. Las auténticas no sé si existirían, porque en ese momento yo no me preocupaba de eso, yo lo que sí recuerdo es que había ese cartelón grande que podía tener un metro, o metro y algo, en el que aparecían una especie de índice de las distintas reliquias que había, o como si dijéramos las más llamativas porque reliquias si había siete, ponte que había como ochenta o noventa relicarios. Y luego allí aparecía un listado.

Y en ese listado aparecían cosas tan extravagantes como pluma del arcángel san Gabriel, un algodón empapado de la leche de la Virgen... lo que dudo si en ese listado estaba la cabeza de san Juan Bautista cuando era pequeño. Porque eso lo he oído repetir varias veces, pero no recuerdo haberlo visto. Tampoco recuerdo si ese índice coincidía plenamente con las reliquias. No lo sé. En esos altares se decía misa. No se sacaban nunca esas reliquias.

Efectivamente, en pleno siglo XX, resulta posible aún rastrear su presencia en el ámbito religioso. No solo el fenómeno sigue vivo (si existe la reliquia, es porque en torno a ella se da algún tipo de ritual, como es la propia celebración de la misa), sino que

además se ubica en un lugar propio de la Iglesia y, en consecuencia, por ella admitido. El informante, rector en la actualidad de un colegio de jesuitas, manifiesta su escepticismo, y aclara la falta de una utilidad de los restos que allí se encontraban, pero lo cierto es que su propia presencia es reveladora. Tan sorprendentes como la pluma que nos ocupa son las demás menciones.

Desde luego relicarios y reliquias siguen dotando con su presencia de prestigio y fama a los templos en los que son depositados, y su presencia misma puede determinar la cantidad de fieles que acudan allí. No hace falta recordar que hay casos especialmente llamativos en que el público tiene la posibilidad de acercarse y ver por sí mismos el estado de una reliquia, como sucede, por ejemplo, en el caso de la licuación de la sangre de san Pantaleón en el Convento de la Encarnación de Madrid, que congrega a cientos de personas el mismo día del año en la iglesia. Hay un caso de similares características en Italia, la licuación de la sangre de san Gennaro en Nápoles. Estos acontecimientos tienen un enorme impacto a nivel social y cultural, e implican tanto a las personas religiosas como a aquellas que se identifican con el fenómeno por razones de proximidad e identidad. Por eso incluso en los telediaros se da noticia de alguno de ellos.

### **5. El origen de la reliquia del arcángel San Gabriel**

Para saber qué tipos de reliquias hay, y en qué cantidad pueden encontrarse, contamos con numerosos privilegios, ordenanzas, inventarios, registros de las iglesias, y otros documentos del tipo de listas de donaciones, testamentos, etcétera, que enumeran una parte del material existente. Pero la búsqueda se vuelve casi imposible cuando queremos tener cifras globales que nos permitan hacer un balance del estado actual de la cuestión. A esta dificultad se suma que ni siquiera en el Vaticano existe un registro de los vestigios presuntamente auténticos y, si dejamos de lado las autentificaciones de la Iglesia, y nos fijamos solo en que sean o hayan sido motivo de culto, entonces la cantidad es ya ingente y casi imposible de clasificar. Hoy por hoy, se puede afirmar que se trataría de un proyecto del todo inabarcable.

Entre las reliquias más curiosas se encuentra precisamente la que me ocupa en este trabajo: las plumas del arcángel Gabriel.

Según parece, el arcángel perdió algunas plumas cuando fue a Nazaret para anunciar a la Virgen su futura maternidad, y de ahí se distribuyeron a distintos lugares del mundo por vías muy diferentes, convertidas ya en valiosísimas reliquias. Saber dónde se encuentran ahora es muy complicado. Se pueden localizar referencias a lugares en los que se podrían ubicar, pero cuando se trata de verificar los datos, aparecen muchas dificultades.

Existe en España una colección importante de reliquias custodiadas en el Museo de Vestigios Insólitos<sup>7</sup>. Entre estos vestigios tienen los que llaman “vestigios de culto:

---

<sup>7</sup> El Museo de Vestigios Insólitos alberga una importante colección de reliquias singulares, y se puede acceder a una parte de ellas a través de un catálogo en Internet. La mayor parte proviene de la colección de la *Sezione Relitti da Culto* del Museo di *Preistoria Contemporanea* de Milán (1979), que pasó a Barcelona en 1980 y de ahí a Ferrara en 1983. Existe un catálogo llamado *Optimus de Miraculosis Reliquis Brevis Catalogus* que contiene información sobre las reliquias. El Museo tiene la pretensión de

compendio de reliquias miríficas”, que comprenden, entre otras, las siguientes<sup>8</sup>: “el anillo nupcial de la S. V. María, el bastón con el que el diablo pegó a S. Nicola, espinas de la multiplicación de los peces, huellas de las asentaderas de N. S. J., rayos de la estrella que guió hasta Belén, o tinieblas de Egipto.”

Y no podía faltar en este museo una de nuestras plumas. Responde al número de catálogo A. 11 (ex. 60/P. del MPC) de la colección, y parece ser un fragmento de otro ejemplar que supuestamente se conserva en la Iglesia de la Madonna di Loreto, en la región italiana de Le Marche.

Así reza la ficha que acompaña a la fotografía en la página web del museo:

Pluma del ala del Arcángel S. Gabriel: ejemplar hermano o segmentado del venerado en la iglesia de la Madonna di Loreto (Le Marche, Italia), en el pasado, conjuntamente con la Ventana por la que se introdujo Gabriel para efectuar su “Anunciación”. Resultan referidos otros ejemplares de Santas plumas del citado Arcángel, pero sin precisar en qué lugar.

Otra Santa pluma de ala, esta vez de S. Miguel, resulta venerada en una iglesia de Liria (Valencia). De esta misma reliquia, en 1784, en el Mont Saint-Michel, numerosos peregrinos adquirieron imprecisados ejemplares a un monje suizo<sup>9</sup>.

Y el texto viene acompañado por una foto muy interesante de la pluma que supuestamente se conserva en Italia:



Testimonio-reliquia en: “tubus sigillatum”. Ejemplar II de la colección del MPC.

---

preservar y divulgar la colección de *Arxius de l'Espina*, institución fundada en Barcelona en 1994 precisamente para documentar los vestigios de trascendencia no reconocida y que contiene objetos que, según sus responsables afirman, “más allá de su rareza, poseen o apuntan algún tipo de trascendencia aún por reconocer”.

Información disponible en: [www.museodevestigiosinsolitos.org](http://www.museodevestigiosinsolitos.org) y [www.ultimaespina.com](http://www.ultimaespina.com)

<sup>8</sup> Reproduzco literalmente los nombres que se les dan en el índice de vestigios del museo.

<sup>9</sup> Información disponible en: [www.museodevestigiosinsolitos.org](http://www.museodevestigiosinsolitos.org) y [www.ultimaespina.com](http://www.ultimaespina.com), consultada el 1 de junio del 2006.

Sobre la pluma que se encuentra en el monasterio de Liria (Valencia) hay que decir que existe una cierta confusión sobre si pertenecía al arcángel Miguel o a Gabriel (aunque el Museo de Vestigios se decanta por la primera). Y más complicados de identificar aún en su identificación son los casos en los que las reliquias pertenecen a colecciones particulares.

Destaca una colección privada importante que pertenece al Sr. José María Kaydeda<sup>10</sup>, que se ha ocupado de recogerlas a lo largo de muchos años, y que supuestamente posee una de las plumas del arcángel Gabriel. Desgraciadamente el Sr. Kaydeda se encontraba enfermo en el momento de la preparación de este artículo, y no pudo confirmarme si la pluma forma parte de su colección. Su mujer, Teresa Jorge, se ofrece a mostrar las reliquias expuestas en su casa a cualquier persona que esté interesada, aunque muchas de ellas están guardadas, y la pluma no se encuentra entre las que decoran la vivienda. Sí dicen tener un clavo de la cruz de Cristo y el prepucio del Niño Jesús entre las piezas más preciadas.

## **6. La casa de la Virgen: una leyenda en torno a las plumas de San Gabriel**

Sobre esta pluma supuestamente ubicada en Italia también hay que hacer algunas consideraciones: la cuestión es que los testimonios que afirman que la pluma se encontraba allí, se basan en que en esa región se ubica la que dicen que era la casa de la Virgen en Nazaret, que fue trasladada milagrosamente por los ángeles junto con las plumas que se le habían caído dentro. El traslado milagroso de la *Domus Mariae* a Loreto se cuenta actualmente entre las personas de las poblaciones cercanas:

La cittadina è famosa in tutto il mondo per il santuario dedicato al culto mariano che è stato costruito dopo la miracolosa Traslazione da Nazareth della Santa Casa, ossia dell'umile dimora dove nacque la Vergine Maria e dove la stessa ricevette l'annuncio dell'Incarnazione del Verbo dall'Arcangelo Gabriele. In quella dimora Maria tornò dopo il matrimonio con Giuseppe e vi restò sino al viaggio a Betlemme; successivamente lo stesso Gesù, di ritorno dall'Egitto, vi abitò fino al tempo del suo battesimo. Anche oggi, se ci si rivolge alle persone del luogo, è possibile ascoltare il racconto di questo eccezionale avvenimento che ha colpito profondamente la fantasia popolare (Filipetti-Raviglia 2004: 90)<sup>11</sup>.

Se dice que hace más de setecientos años los habitantes de la zona de Recanati se despertaron ante la presencia de una gran luz que iluminaba el campo. Cuando salió el sol y hubo claridad suficiente, se acercaron al lugar, y comprobaron sorprendidos que se trataba de una casa sostenida por bellísimos ángeles que se estaba posando en mitad de un bosque de laureles habitado por bandidos. Según la leyenda, los pinos que estaban a los lados del camino que recorrió la casa por el aire, se inclinaron ante su presencia, y quedaron para

<sup>10</sup> Su nombre real es José María Calzado Dalmases, fue el fundador junto con su mujer del Museo os Oleiros en Galicia y ha escrito numerosos libros relacionados con el tema de las reliquias. Destacan entre ellos Kaydeda (1981, 1991, 1992).

<sup>11</sup> Todos los datos sobre el traslado de la casa de la Virgen a Italia están tomados de este libro.



siempre orientados hacia Jerusalén. En torno a la casa nació con el tiempo una pequeña ciudad a la que se dio el nombre de Loreto por los laureles del entorno.

Según parece, mientras estuvo en Nazaret, la casa estuvo cubierta por una iglesia, pero las guerras pusieron en peligro la integridad de la pequeña vivienda y por eso la noche del 12 de mayo de 1291 unos ángeles se la llevaron a una ciudad llamada Rauniza, en la zona de Dalmacia, para protegerla del peligro. Tres años después, concretamente el 2 de diciembre de 1294, la casa sufrió el segundo traslado, esta vez a Italia. Fue depositada en un bosque en el que existía un templo pagano. Pero la zona estaba llena de peligrosos bandidos, de manera que los ángeles de nuevo reaparecieron para entregársela a la orden italiana de los Antici. Estos no fueron dignos de la gracia que Dios les había concedido porque se dedicaron a lucrarse con las ofrendas de los peregrinos que viajaban hasta allí para adorarla. Llegaron hasta a enfrentarse por el reparto de las ganancias. Por esta razón se produce el cuarto y último traslado de la casa a Recanati, donde hoy se encuentra. Conflictos de este tipo fueron los que podrían haber llevado a Boccaccio a condenar en general el tráfico de reliquias.

Todo este proceso no quedó fijado por escrito hasta el siglo XV:

Questo evento riveste i caratteri della eccezionalità e la Tradizione, al riguardo, è esclusivamente orale fino alla fine del XV secolo, quando si trova riportata in scritti specifici. Uno dei primi compilatori della storia è Pietro di Giorgio Tolomei detto il Teramano, rettore del santuario di Loreto, che nel suo scritto del 1472 circa [se trata de un escrito llamado *Traslatio miraculosa* del año 1472] afferma di aver interrogato alcuni anziani di Recanati e di avere da loro ricevuto notizie precise sulla Traslazione miracolosa. In particolare, i racconti degli, tramandati di generazione in generazione, testimoniavano il trasporto angelico e il fatto che la Santa Casa si trovasse in una selva, prima di essere spostata, sempre dagli angeli, sul colle dove si trova ancor oggi (“...ma quando quel popolo abbandonò la fede in Cristo e accolse la fede di Maometto, allora gli angeli di Dio portarono via la detta chiesa...”). Il Teramano è la prima fonte scritta ufficiale sull’argomento, anche se altrove si suppone l’esistenza di opuscoli in latino antecedenti (Filipetti-Raviglia 2004: 92).

El debate entre quienes afirman que se trata de un milagro y quienes se resisten a creerlo, ha llevado a realizar toda una serie de pruebas científicas que han encontrado evidencias de que lo más probable es que efectivamente aquella casa estuviera en su origen situada en Nazaret. Entre las pruebas más determinantes están que el perímetro de la casa se halla compuesto de tres paredes únicamente, lo que se explicaría porque, en esa zona de Oriente y en aquella época, muchas casas se construían en pequeñas grutas cuyo frente sirve de una de las paredes. De hecho las medidas coinciden con las de la cueva que supuestamente era la vivienda de la Virgen en Nazaret. Además, la casa no tiene pilares propios, al contrario de lo que era habitual en Italia, y tiene en el interior un altar hecho con las mismas técnicas utilizadas en Palestina. Podría tratarse del altar que, según la tradición, pusieron los apóstoles para que la casa de la Virgen se convirtiera en una iglesia. A esto se suma que actualmente está situada en lo que era una vía pública, y las leyes prohibían hacer este tipo de construcciones que solían ser derribadas inmediatamente si se incumplía la norma. Por último, existen en el interior de la casa

graffitis muy parecidos a los de Tierra Santa, lo que añadiría un indicio más a la posibilidad de que la casa efectivamente pudiera haber sido trasladada desde Nazaret.

Una vez confirmada la teoría del traslado queda saber de qué manera pudo producirse. El descubrimiento de nuevos documentos ha podido aclararlo en parte:

In particolare il documento duecentesco, che fa parte del Chartularium culisanense, una sorta di codice diplomatico di un antico ordine equestre, riporta l'elenco notariale di beni dotati di Ithmar o Margerita Angeli, figlia di Niceforo despota d'Epiro, che nel 1294 sposò Filippo II d'Angiò, figlio del re di Napoli Carlo II. Nell'elenco, tra altri oggetti assai preziosi, si legge *Sanctas petras ex domo Dominae Deiparae Virgini Ablatas* ("Le Sante pietre portate via dalla Casa della Nostra Signora la Vergine Madre di Dio") (Filipetti-Raviglia 2004: 94).

Sin duda el descubrimiento en 1900, por Giuseppe Laponi, de este documento arroja nuevas luces sobre la cuestión: lo que plantea es que existía una familia bizantina llamada Angeli, descendiente de los emperadores de Constantinopla, que fue la encargada de la protección de las reliquias de Tierra Santa frente a las invasiones musulmanas. A finales de 1294 se celebró la boda entre una descendiente de los Angeli, poseedores entonces de las piedras y con propiedades en la zona de Loreto, con Filippo d'Angiò, que las recibió como dote nupcial. La casa sería entonces trasladada definitivamente a Italia.

Por tanto lo más probable es que fuera la familia de los Angeli, y no "los ángeles celestiales", los que trasladaron la casa desde Nazaret a Loreto. Si bien no hay ya milagro, sí se trataría de un suceso muy notable que confirmarían diversos estudios arqueológicos apoyados además en otros hallazgos y en más documentos.

Se trate o no de un milagro, actualmente la casa está protegida por un santuario que le sirve de continente y es objeto de peregrinajes de una gran cantidad de fieles. La llamada *questione lauretana* ha sido motivo de debate desde hace siglos, y aún no se ha llegado a una conclusión que permita determinar las circunstancias del hecho. Téngase en cuenta, además, que son frecuentes en la zona los testimonios de milagros marianos, y que la casa forma parte de la identidad cultural de la región.

Todos los datos hasta aquí expuestos ofrecen una nueva perspectiva del motivo elegido por Boccaccio. Cada uno de los elementos analizados constituye una parte del complejísimo universo simbólico que se esconde detrás de la elección de la reliquia, puesto que la pluma de san Gabriel que glosa Boccaccio era uno de los "residuos" que, según la tradición, habrían quedado en Loreto como prueba de la presencia allí del arcángel.

## 7. Conclusión

Las plumas del arcángel Gabriel constituyen quizás una de las manifestaciones más sorprendentes de toda la tipología de reliquias, y nos dan un claro testimonio de la enorme importancia de este fenómeno que ha llegado a pervivir hasta hoy en España y en Italia.

Todas estas creencias sobre la procedencia y traslado de reliquias tenían sin duda vigencia absoluta en la época de Boccaccio. Circulaban por todas partes y creaban un entramado de motivos mágicos que las alejaban del dogma católico, pero a cambio las

dotaba de un poder de fascinación irresistible. Así se convirtieron en auténticos imanes para los fieles que codiciaban sus favores milagrosos.

Lo más probable es que Boccaccio la eligiera como núcleo de su relato porque se trataba de un objeto de mucho atractivo. Formaba parte de una amplísima gama de reliquias carismáticas que tenían un lugar de privilegio en la mente colectiva de aquella sociedad, y que lo seguiría teniendo durante siglos.

## Referencias bibliográficas

- ALFONSO X (?1265 [1995]): *Primera Partida. British Library Ms. Add. 20787*, ed. de Lloyd A. Kasten y John J. Nitti. Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- BATAILLON, Marcel (1991): *Erasmus y España*. México, Fondo de Cultura Económica.
- BATTISTINI, Andrea (1995): «Retórica», en R. Bragantini y P. M. Forni (eds.), *Lessico critico decameroniano*. Torino, Bollati Boringhieri, pp. 320-343.
- BOCCACCIO, Giovanni (1351 [1994]): *Decameron*, ed. de Vittore Branca. Torino, Einaudi.
- BOCCACCIO, Giovanni (1351 [2005]): *Decamerón*, ed. y trad. de María Hernández. Madrid, Cátedra.
- CARANDELL, Luis (1998): *Celtiberia Show*. Ávila, Maeva Ediciones.
- CURTIUS, Ernst (1948 [1976]): *Literatura europea y Edad Media latina*, trad. de M. Frenk y A. Alatorre. México, Fondo de Cultura Económica.
- DELCORNO, Carlo (1995): «Ironía / parodia», en R. Bragantini y P. M. Forni (eds.), *Lessico critico decameroniano*. Torino, Bollati Boringhieri, pp. 162-191.
- Enciclopedia Universal Micronet*. Madrid, Micronet, 2008, CD Rom.
- ERASMO DE ROTTERDAM, (1511 [1987]): *Elogio de la locura*. Barcelona, Planeta.
- FILIPETTI, Fabio, RAVAGLIA, Elsa (2004): *Guida insolita ai misteri, ai segreti, alle leggende e alle curiosità delle Marche*. Roma, Newton & Compton.
- GIARDINI, Maria Pia (1965): *Tradizioni popolari nel "Decameron"*. Firenze, Leo S. Olschki Editore.
- GIORDANO, Oronzo (1995): *Religiosidad popular en la Alta Edad Media*, ed. de P. García Mouton y V. García Yebra. Madrid, Gredos.
- GIORDANO, Oronzo (1995): *Gran Conquista de Ultramar. Ms. 1187 BNM*, ed. de L. Cooper y F. M. Waltman. Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- HERNÁNDEZ, María (2005): «Introducción», en G. Boccaccio, *Decameron*, ed. y trad. de María Hernández. Madrid, Cátedra.
- KAYDEDA, José María (1981): *Gran enciclopedia de la magia: de las Paras a las ciencias ocultas*. Zaragoza, Unión Aragonesa del libro.
- KAYDEDA, José María (1992): *Los apócrifos, Jesuha y otros libros prohibidos*. Madrid, Grupo Libro 88.
- KAYDEDA, José María (1991): *Nueva Enciclopedia de las Ciencias Ocultas*. Valencia, Alfredo Ortells.

- PEDROSA, José Manuel (1997): «Memoria folclórica, recreación literaria y transculturalismo de una canción: El mar inabarcable (siglos II al XX)», *Artes da Fala*, ed. de Jorge Freitas Branco y Paulo Lima. Oeiras, Celta, pp. 87-108.
- PICONE, Michelangelo (2004): «Leggiadri, motti e pronte risposte: la sesta giornata», en M. Picone y M. Mesirca (eds.), *Introduzione al Decameron*. Firenze, Franco Cesati.
- SAVELLI, Giulio (1995): «Riso», en R. Bragantini y P. M. Forni (eds.), *Lessico critico decameroniano*. Torino, Bollati Boringhieri, pp. 344-371.
- VALDÉS, Alfonso de (1527 [1994]): *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, ed. De Rosa Navarro Durán. Madrid, Cátedra.
- VALDÉS, Alfonso de (1527 [1996]): *Viaje de Turquía (La odisea de Pedro de Urdemalas)*, ed. de F. García Salinero. Madrid, Cátedra.
- WALSH, John K.; BUSSELL THOMPSON, Billy (1987): *La leyenda medieval de Santo Toribio y su "arca sancta" con una edición del texto en el M.S. 780 de la Biblioteca Nacional*. New York, Lorenzo Clemente.